

PSICOLOGÍA TEÓRICA

Es posible referirse a la psicología teórica como a aquella vertiente del trabajo dentro de esta disciplina cuyo criterio de verdad no radica en los datos ni en la aplicación del conocimiento, sino en los argumentos. A juzgar por los contenidos de la enseñanza y la investigación, puede afirmarse que actualmente este modo de hacer psicología no es del todo reconocido, ni aun en las universidades, donde se da prioridad a la publicación de los trabajos empíricos.

No obstante, su importancia no puede dejar de reconocerse. Por tal motivo, al proyectarse este número de la revista *Iztapalapa* dedicado a la psicología se eligió la perspectiva teórica, que es la que menos opciones y más trabas encuentra para su difusión.

Aparte del mencionado criterio de verdad, o por ello mismo, la aproximación teórica presenta algunas características que le son propias, y que tienden a convertirse en diferencias fundamentales con respecto al resto de la psicología.

En primer lugar, las temáticas sobre las cuales se enfoca naturalmente la psicología teórica son aquellas que versan sobre conceptos o categorías, o sobre los supuestos en que se apoyan los diversos marcos teóricos al uso. Asimismo, revisa y tematiza con frecuencia la misma definición de la disciplina e, incluso, los fundamentos de tales definiciones, las cuales se convierten a su vez en formas de la epistemología o la gnoseología, y demás escrutinios no sólo referentes al conocimiento psicológico, sino también al conocimiento mismo. Tampoco faltan en los enfoques teóricos las historias de las teorías, o las revisiones e interpretaciones de autores. Por consiguiente, los trabajos de psicología



teórica presentan por lo común una fuerte dosis de crítica, de especulación y una postura alternativa en torno a la psicología.

Las mismas necesidades propias de las temáticas teóricas obligan al tratamiento y la utilización de una bibliografía plural, amplia y en ocasiones extraña, sobre todo por provenir de otras épocas y de otras disciplinas, que van desde la antropología y la filosofía hasta la crítica de arte y la literatura. A la larga, tal circunstancia motiva que, sin proponérselo, la psicología teórica aparezca como una modalidad erudita en este campo del conocimiento.

Y es que, en efecto, el hecho de que la psicología teórica tenga como criterio de verdad la argumentación significa que su materia prima y su método sean el lenguaje en general. La teorización se desarrolla leyendo, hablando y escribiendo. Ésa es la forma tradicional de presentar, rebatir y reconstruir argumentos. Es en este aspecto donde aparecen la dificultad y el talento de la psicología teórica, porque el valor de un buen argumento no se aprecia a primera vista. Tal valor radica en múltiples sutilezas que requieren experiencia y fineza conceptuales para ser detectadas. Pero aquí mismo se ubica el riesgo, toda vez que con suma frecuencia pueden pasar por psicología teórica textos y discursos que no contienen otra cosa que mera palabrería. Puede aseverarse que dentro de la psicología teórica se localizan tanto los trabajos más difíciles e inspirados como las más penosas mediocridades. Distinguir entre unos y otros depende del desarrollo que pueda alcanzar la investigación teórica dentro de la disciplina, razón de más para alentar su crecimiento. Valdría la pena no olvidar que aquellos que se reconocen como los grandes

psicólogos, desde Freud y Wundt hasta Bruner y Harré, lo son por sus páginas teóricas, las que realmente hacen avanzar a la disciplina.

Contrariamente a lo que sucede en el desarrollo de la investigación empírica, la complejización teórica no depende del crecimiento de la infraestructura o del perfeccionamiento instrumental, con sus consabidas necesidades de incremento pecuniario. El desarrollo teórico depende más bien de una complejización cultural y lingüística del psicólogo, lo cual, en términos económicos, resulta muy oneroso. Por naturaleza, se trata de una psicología de bajo presupuesto, aunque de una muy alta cuota de tiempo abierto, lo cual implica una enorme flexibilidad administrativa en cuestiones académicas para permitir su avance. Por estas razones infraestructurales, bien puede suponerse que la psicología que se realiza en castellano, específicamente la iberoamericana, tiene mayores posibilidades de aportación original en el terreno teórico que en el empírico. Ésta es, por supuesto, otra razón para la publicación del presente número.

Y finalmente, así como es de bajo presupuesto, diríase que es de nulo rendimiento. Ello puede entenderse en forma peyorativa o meliorativa. En el primer caso, es una de las causas por las cuales la psicología teórica es muy poco auspiciada en universidades y centros de investigación, en el entendido de que es muy difícil su aplicación práctica y técnica, y mucho menos a corto plazo; en otras palabras, no es redituable. Desde el otro punto de vista, sin embargo, en esta inutilidad aparente radica su carácter profundamente novedoso, sobre todo si se admite —y como psicólogos hay que admitirlo— que la verdadera transformación de la sociedad ha de llevarse a cabo en el

ámbito de la conciencia, de la afectividad, del pensamiento y de lo inconsciente. En efecto, aunque pueda no advertirse todavía en sus contenidos temáticos, no obstante, es en el mero hecho de hacerse donde la psicología teórica apunta a otra forma de sociedad e incluye ya un nuevo tipo de pensamiento y de sensibilidad, a saber, aquella forma de aproximarse a la realidad que no considera el rendimiento o el reconocimiento como criterio del éxito —que es el criterio en el que ha estado basada la sociedad contemporánea, con sus consecuencias ecológicas, bélicas, de hambre o de discriminación que todos conocemos. Debido a su especie de marginalidad, la psicología teórica es, en su mismo hacerse, una versión de la psicología como conocimiento inmanente, es decir, donde el fin toma parte de los medios, y cuyo resultado radica en el mismo proceso. Aquí, la psicología y la investigación se cumplen con el mero hacerse de la disciplina, de suerte que la psicología resulta ser útil para sí misma, y con eso basta, y por eso le son exteriores los rendimientos y los reconocimientos. Lo que habría de radical en este modo inmanente de la disciplina es lo que sigue: sin utilidades, no hay utilidad de la violencia o de la desigualdad. La psicología teórica, en última instancia, no es sólo otro modo de la psicología: es también otro modo de la conciencia.

Por cuestiones que van de la mano del mismo razonamiento expuesto, en este número de la revista *Iztapalapa* el lector no encontrará una psicología completada, ni siquiera sistemática. De hecho dejará mucho que desear. Entre esas muchas cosas objeto de deseo, sobresalen notablemente: primero, que hubiese mayor sensibilidad hacia la teoría entre los psicó-

logos que investigan o practican y, segundo, que apareciesen más materiales teóricos en las revistas especializadas. En inglés apareció hace no mucho tiempo *Theory and Psychology*, revista dedicada a los avances teóricos. En castellano, si realmente hace falta alguna otra revista en psicología, reconocemos que debería especializarse en psicología teórica.

Durante 1993, los psicólogos agrupados en torno al proyecto editorial de la *Revista de Cultura Psicológica* que se venía publicando bajo el sello de la UNAM y que, desde diferentes tiempos, modalidades y enfoques habíamos encontrado en el Laboratorio de Psicología Social de la misma institución un espacio propio para la reflexión y el sano esparcimiento libre de nuestras críticas y especulaciones, observamos con alarma algunos impedimentos institucionales para continuar ese proyecto. De hecho, nos dimos a la tarea de buscar soluciones.

A lo largo del camino perfilamos la posibilidad de publicar el presente número de la revista *Iztapalapa*. Para ese fin emitimos una convocatoria nacional en la que invitamos a psicólogos o colegas de disciplinas afines a presentar artículos, ensayos o resultados de investigación sobre este campo del conocimiento. En ella, consideramos a la psicología teórica como aquellas formas de investigación y comunicación científicas que utilizan como criterio de verdad argumentos en lugar de datos: en el entendido de que su materia prima es el lenguaje o el discurso y su objetivo es la comprensión de la realidad psíquica, no la verificación de hechos. Establecimos que un texto pertinente en psicología teórica era aquel fundamentado en reflexiones; original en el sentido de que contiene una posición autoral; coherente con sus inten-

ciones y contenidos; que adopta la comprensión como estrategia metodológica; y claro en su exposición.

Asimismo, orientamos una preferencia por los textos con carácter propositivo en cualquiera de sus modalidades. "Si ha sido necesaria la desconstrucción, no debe descuidarse la construcción o reconstrucción de la psicología", afirmábamos en la convocatoria.

El resultado de la convocatoria es el presente conjunto de trabajos. La respuesta de colegas de otras disciplinas fue nulo. Se recibió una gran cantidad de manuscritos realizados por psicólogos, a fin de cuentas rechazados por no adecuarse al perfil establecido.

No obstante, nuestra certeza sobre las posibilidades de indagación y potencialidad heurística de esta forma de hacer psicología no se acaba ni se intimida. Quizá no estamos aún en condiciones de crear una revista de psicología teórica que aglutine a los hacedores hispanoparlantes de esta disciplina, pero este primer esfuerzo requiere como respuesta, para ser efectivo, el ejercicio del diálogo necesario entre nuestra comunidad de interés.

PABLO FERNÁNDEZ CHRISTLIEB
CÉSAR A. CISNEROS PUEBLA